

# PREGÓN DE LA SEMANA SANTA 2012

## EJEA DE LOS CABALLEROS

*del 30 de Marzo al 8 de Abril*

PREGONERO: D. JOSÉ RAMÓN GASPAR

Señor Párroco y sacerdotes de la Parroquia de San Salvador y Santa María de la Corona, hermanos cofrades de las distintas cofradías de nuestra Semana Santa, familiares y amigos.

**P**ermitidme, que mis primeras palabras sean para expresar agradecimiento a la Junta de la «Asociación de Cofradías de Semana Santa», en nombre de la «Cofradía de la Oración del Huerto» y en el mío propio, por haber tenido la amabilidad y la gentileza de contar conmigo, para ofrecer el pregón de esta Semana Santa del año 2012.

Es para mí un honor, seguir la trayectoria de los pregoneros de la Semana Santa ejeana, que dieron comienzo en el año 2003 con D. Antonio Beltrán Martínez, hombre sabio, que fue hasta su muerte, catedrático emérito de la Universidad de Zaragoza, al que han seguido destacados ejeanos, como los sacerdotes D. Ángel Pérez y D. Manuel Rodríguez; D. Pedro Cía, D. Mariano Benavente y D. Luís Alastuey; religiosas como Sor M<sup>a</sup> Victoria Treviño, que fue superiora Clarisa en Monlora; D. Manuel Ureña, Arzobispo de Zaragoza y nuestro actual párroco D. Pedro Segura.

Sabido es que nunca he tenido un papel destacado en nuestra Semana Santa y cualquiera de vosotros, podíais explicarme a mí vuestros conocimientos sobre ella, así como vuestras propias experiencias en el desarrollo de la misma.

Solo puedo aportar como méritos propios para esta misión, haber sido uno de los dieciocho cofrades fundadores de la «Cofradía

de la Oración del Huerto», hace ya, casi cincuenta años.

Y sintiéndolo mucho, en la iglesia no he sido ni monaguillo, aunque me hubiera gustado ser como alguno de mis primos y algunos amigos que lo fueron a la perfección, y yo, sin embargo, no era capaz de aprenderme en latín, las frases que había que responder al sacerdote, en aquellas misas celebradas mirando al altar y de espaldas al pueblo, antes de cambiarse en el Concilio Vaticano II, por el modo actual «Versus populum» – hacia el pueblo –.

Por lo tanto, si el resultado de este pregón, no alcanzase el nivel deseado para nuestra Semana Santa del 2012, tendremos que reconocer, que la responsabilidad tendrá que ser compartida con quienes me han encomendado esta misión, aunque por mi parte, como pregonero, puedo asegurarles que traigo mi propio sentir y, de antemano, me he propuesto, que donde no pueda llegar con mis conocimientos sobre tan bello tema, suplirlo con la voluntad y el entusiasmo que me produce, ser el pregonero de la Semana Santa de mi pueblo.

Un pregón es un anuncio; por lo tanto, no puede ser una homilía ni un sermón anunciar la Semana Santa de Ejea de los Caballeros. Una Semana Santa vivida con religiosidad y fervor con nueve cofradías en su haber y unos mil cuatrocientos cofrades.

Mil cuatrocientos hombres y mujeres, con sus diferencias y muy distintas edades, que llevando su fe y hondo sentir religioso

a nuestras calles, es algo de tal valor, que aunque pregón o anuncio, merece el máximo respeto y devoción, tan solo con evocarlo.

La historia nos relata, que en nuestra villa han existido cofradías religiosas desde muy antiguo, con distintas advocaciones, aunque su misión, no fuera exclusivamente, exaltar y revivir la Pasión de Jesucristo.

Nuestro pueblo, a lo largo de su historia ha tenido hasta catorce ermitas en su población y en su extrarradio, destacando las dedicadas a San Juan Bautista, a San Andrés, a San Pedro, a San Matías, a San Sebastián, a San Lázaro, también a la Santa Cruz, a Santa Margarita y a la Virgen de la Oliva; iglesias románicas de los siglos XII y XIII, consagradas al culto cristiano sobre el año 1200, y que antes, fueron las mezquitas árabes, que Sancho Ramírez concedió al Monasterio francés de Selva Mayor en 1084.

También ha tenido diferentes conventos, de los que solo queda el recuerdo, como el de Franciscanos, donde llegó a celebrar Cortes Jaime I, para instaurar la figura del Justicia de Aragón, esbeltos cruceros ya desaparecidos en las entradas de la población, como el de San Pedro y el de San Lázaro, más conocido como el Del Gancho y, en La Llana, donde estuviera un antiguo cementerio y la ermita de San Sebastián, un Calvario con sus tres cruces de piedra.

Con todo esto, creado y vivido en nuestro entorno, Ejeja, no es un pueblo cualquiera, religiosamente hablando. Todo ello, nos confiere la certeza de que ese patrimonio histórico-religioso y el firme compromiso, por ejemplo, del Voto a la Purísima en 1773, han tenido que surgir en un pueblo con profundas raíces cristianas.

Y si la antigua Exeia lo ha sido en su pasado, nuestra actual Ejeja de los Caballeros tiene que seguir siéndolo; pero, – repito aquí las

palabras que refiriéndose al momento actual, dijo el actor de cine Antonio Banderas en su pregón de la Semana Santa de Málaga el pasado año – «En el fondo, a los católicos nos convendría ser un poco más cristianos de lo que somos».

Son frases para tener en cuenta; frases para meditarlas, como aquella que pronunció Mosén Jesús Francisco Coderque, párroco de Ejeja, cuando en 1957 se pretendía constituir la primera cofradía de esta época y modernizar la Semana Santa ejejana con otras nuevas, que se hicieran cargo de cada uno de los pasos de aquella procesión, y dijo: «No bastará con ser cofrades por un día».

Y efectivamente, tenía razón, ser hermano cofrade, nos obliga a testimoniar, que en cada acto de nuestra vida debemos realizarlo como hermanos y entre hermanos.

Hoy se admiraría Mosén Jesús, de los muchos días, que unidos como hermanos, son dedicados a la bella tarea de mejorar esta manifestación de fe, de amor y dolor de la Semana Santa hasta en los más mínimos detalles, incluyendo los ensayos de sus bandas de cornetas y tambores.

Y así, desde aquellas fechas casi olvidadas, la sencilla procesión ejejana del Santo Entierro, que solo salía el día de Viernes Santo, precedida por un pregón en la misma tarde y por el mismo itinerario, fue evolucionando paulatinamente año tras año, hasta llegar a estas Semanas Santas de nuestra época, que las comenzamos con Jornadas de Formación Religiosa, brillantes conciertos por la Banda de Música Municipal con temas religiosos, Concurso de Tambores y con un pregón de Semana Santa en el templo. ¡Feliz idea de comenzar así la Semana Santa de Ejeja de los Caballeros!

Los actos de oración, las celebraciones y procesiones previstas, las llevamos todos en la mente:

El Domingo de Ramos, por la mañana, recordando las aclamaciones de fervor, en aquella entrada triunfal de Jesús en Jerusalén montado en un borriquillo, la «Cofradía de Nuestro Señor a la entrada de Jerusalén», llenará nuestras calles de cantos, aromas de palmas y ramos de olivo, y por la noche, la «Cofradía Nuestro Señor en la Oración del Huerto», imprimirá su silencio y respeto, por la tragedia que a Cristo se le avecina.

El Lunes, la «Cofradía Nuestro Señor atado en la Columna» nos pondrá de manifiesto y nos recordará, que en muchos acontecimientos de la vida, nos seguimos lavando las manos como Pilatos.

El Martes, unidos en el dolor y ensimismados en un profundo silencio, cientos de mujeres y hombres, con sus diferentes pasos en luminosas carrozas, desfilarán separados por distintas calles de nuestra villa, promoviendo el emotivo encuentro de ambas: de la «Cofradía de Jesús Nazareno y Ntra. Sra. de los Dolores», para terminar desfilando unidas.

El Miércoles, la «Cofradía de El Descendimiento de la Cruz» recorrerá procesionalmente las calles con su paso, lleno de expresividad y dolor.

Siendo el día de Jueves Santo, uno de los Jueves que relucen más que el sol en el calendario litúrgico, cuando desfile con la Última Cena, la primera cofradía restaurada en Ejeja a partir de 1957, la «Cofradía de la Institución de la Sagrada Eucaristía».

Y el Viernes, la solemne procesión del Santo Entierro, protagonizada por la «Cofradía del Cristo del Silencio» cuyo Cristo Crucificado, es llevado sobre los hombros de los hermanos cofrades y la «Cofradía del Señor en su Santa Cama», serán acompañadas por todas las cofradías ejejanas con sus respectivos pasos, que incluyen a la nacida en Santa Anastasia el año 1965, la «Cofradía de la Soledad», que en solitario, desfilará por las calles de esta Villa de Ejeja el Sábado Santo.

Una completa Semana Santa, repleta de carrozas y cofrades, música de cornetas y tambores, luces y colores... ¡Qué distinta de la que vivimos en nuestra niñez y juventud, los que ahora, somos los más mayores en este acto!

A partir de la creación de las primeras cofradías, atrás quedaron sin volver a la procesión el paso de las «Las Tres Mariícas» llenas de dolor, María Magdalena, María de Betania y María Salomé; el paso de «El Naranjero», que no era otro que Jesús en la Oración del Huerto, aunque de olivo a olivo se colocaban rastras de naranjas, que nunca he sabido el por qué de ese adorno con frutas de Valencia. El paso «El Balcón de Pilatos» con tres respetuosas figuras que amenazaban caerse hacia adelante del balcón y el paso «San Pedro con el gallo», que le recordaba las veces que a Jesús le había negado.

Todos los pasos eran llevados sobre los hombros y, al tiempo de descansar, allí estaban «las muletas», los apoyos de madera de más de un metro de altas, que llevaban los chicos que tenían alguna influencia con los portadores del paso; y bien visibles, los faroles colocados en las esquinas de las peanas de cada paso, alumbrando con sus cabos de vela la lúgubre procesión.

La misma finalidad tenían los faroles en lo alto de un palo, que llevaban otros chicos entre la banda de música, para que los músicos leyeran sus partituras en la oscuridad de la noche. Las gentes alumbraban la Procesión, con sus velas y cirios de cera. Y escoltando a la imagen del «Cristo en la Cama», iban los alabarderos, los mismos soldados romanos que hacían guardia en «Los Monumentos» de las tres iglesias, cuando El Santísimo Sacramento en el Sagrario, quedaba cerrado y bellamente engalanado. Y delante de la procesión, un grupo de briosos caballos con sus caballeros jinetes, a brazo remangado y dando órdenes militares.

Se marcharon los caballos con sus jinetes y, los alabarderos con sus corazas metálicas, sus escudos y sus lanzas puntiagudas dejaron de ser escoltas del Santísimo. Sobraron las grandes telas moradas y negras para ocultar las imágenes de los altares, se perdieron las costumbres de recoger malvas y piedricas el día de Gloria, al volver a escuchar las campanas, que durante la Semana Santa habían sido calladas y sustituidas por la Matraca de madera colocada en la torre.

Hoy todo es más espectacular, repleto de luces en los pasos y cirios eléctricos en manos de los cofrades, distinto colorido en los hábitos, bombos, cornetas, tambores.

Nuestras imágenes, llevan en su expresión, ese dolor incontenible del sufrimiento de la pasión, que a todos nos transmite y que a su vez, nos acerca y nos hace sumisos y felices a los pies de nuestro Paso, y, nuevos cofrades, jóvenes y niños, sueñan con el momento de desfilar en la procesión y estrenar en ella su primer tambor, ataviados con el nuevo traje de la cofradía, igual que el de sus padres o sus abuelos.

En todo este proceso llevado a cabo en nuestra villa, respecto a la Semana Santa, habrá opiniones dispares, pero el respeto, la religiosidad vivida durante ella por hombres y mujeres, la fe y sus creencias llevadas a las calles con devoción y silencio, nos deja claro, que nuestra Semana Santa no se ha quedado, simplemente, en un hermoso espectáculo.

He hablado de las prácticas y del encanto de la Semana Santa vivida en mi juventud y de la esplendorosa Semana Santa actual, y ni una ni otra pueden considerarse mejor o peor. El pasado, es historia vivida que no volverá, y el presente, hay que vivirlo como los tiempos mandan, pero manteniendo esa misma fe y esa religiosidad que desde niños nos han infundido y que a todos nos iguala.

Muchas son las cosas y tradiciones que se han quedado atrás.

En fechas pasadas, un amigo me enviaba una carta felicitándome por ser pregonero y a su vez, en su escrito se lamentaba y me decía: — «Estamos dejando de pronunciar el sagrado nombre de Dios de modo respetuoso en todas las partes: En la familia, en la escuela, en las artes, en la propia vida, en las relaciones humanas, en los medios de comunicación y, sobre todo, en el habla corriente. Antes el nombre de Dios aparecía constantemente»

Efectivamente, mi amigo tiene razón, hasta en mi pregón, lleno de citas religiosas con la Pasión de Jesucristo, podía decirme, que no he citado el nombre de Dios, y yo, tendré que dejar claro, que en cada uno de esos momentos que relato en mi pregón, aún sin nombrarlo, estoy sintiendo y viviendo la propia Divinidad de Dios, y que, porque Dios lo ha querido, soy el pregonero de esta Semana Santa, a la que estoy llegando a su fin y debo decir, adiós.

¡Ojalá que en estos tiempos difíciles, sepamos conservar la fe en Dios y nuestras tradiciones, y sobre todo, que la palabra hermano, que nos atribuimos los cofrades, sea más real, más extensa y profunda entre todos y no solo entre las cofradías de Semana Santa de nuestro pueblo.

Este es mi principal deseo en este pregón, y que esta Semana Santa, sea el punto de arranque para conseguirlo.

Estoy seguro, que así será, si Dios lo quiere y todos lo queremos. Muchas gracias.